



Galerías de Barcelona Inauguraciones recientes

La galería Dolors Junyent plantea una revalorización de la obra del artista Joan Ponç, treinta años después

JUAN BUFILL
 Barcelona

Con motivo del 30.º aniversario de su muerte, la obra y la figura de Joan Ponç (Barcelona, 1927-Saint Paul de Vence, 1984) es reivindicada en una recomendable exposición retrospectiva que presenta la galería Dolors Junyent. Su título *–El mundo mágico y misterioso de Joan Ponç–* es fiel a la percepción que se suele tener de este extraordinario pintor y dibujante. Sin embargo, también otros adjetivos bastante diferentes podrían sugerir el sentido y el alcance de su obra, que son más complejos y profundos de lo que podrían parecer a quienes le consideran mediante anteojeras empobrecedoras como son los prejuicios estéticos y lugares comunes.

Sería muy conveniente una revisión radical de su obra y una revalorización de su contribución. Creo que el gran obstáculo que hasta ahora ha impedido la plena y correcta valoración de su obra no ha sido el desprecio de Antoni Tàpies al grupo Dau al Set –que tampoco ha ayudado– sino un error más general: el exceso de conceptos y prejuicios estéticos que ha imperado en el mundo del arte –y no sólo en Catalunya– durante los últimos 40 años.

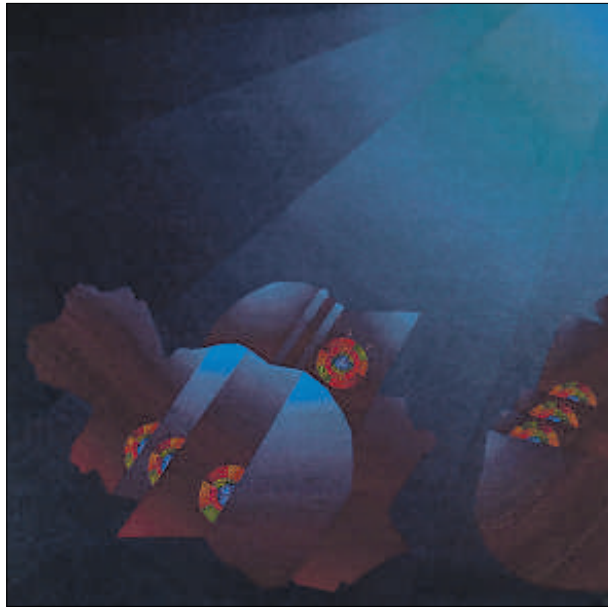
Las corrientes dominantes en el mundo del arte contemporáneo se han empeñado en convertir la experiencia artística en una cuestión estética, ideológica o intelectual en el mejor de los casos, y en una cuestión meramente comercial en el peor. Sin embargo, tanto para sus autores como para sus receptores, la verdadera experiencia artística es sobre todo una cuestión personal y existencial, y no sólo estética y neoadadémica. Es una experiencia de contemplación, descubrimiento y reflexión, una aventura

por medios plásticos y poéticos que se vive como una visión compartida.

En los años del grupo Dau al Set el mejor pintor era Joan Ponç. El poeta Joan Brossa fue para él, como para Tàpies, una especie de musa liberadora. Y en esa etapa su pintura (*Visió de la Terra de Llatra*, 1948, por ejemplo) era mucho más intensa y sugestiva que la de Tàpies. Este hizo muy bien en abandonar ese camino de figuración surrealista para explorar el infor-

obra es valiosa y lúcida.

Joan Ponç pensaba ya hace muchos años que “estamos intoxicados de una falsa cultura”, que “vivimos en un mundo de apariencias” y que “a través de la razón, el hombre siempre ha intentado reducir la gran realidad a su medida, a la medida de sus limitaciones”. Creía más en la intuición “porque es una forma de conocimiento menos codificada”. Decía que “la única forma de sobrevivir es identificarte con la gran realidad. Lo demás es engaño”. Y concluía: “La realidad en sí ya es un milagro. Somos nosotros quienes la deformamos. La deformamos porque la materializamos o la espiritualizamos, y la realidad no es ni materia ni espíritu; es el equilibrio justo de estas dos cosas. Y es aquí adonde hemos de ir. Cuando queremos ser ángeles nos convertimos en demonios. La humanidad quiere ser lo que no es. Seamos seres humanos”. *Galería Dolors Junyent. Aragón, 268. Hasta el 31 de mayo.*



Astronautes, de Joan Ponç

malismo. Joan Ponç, en cambio, fue siempre un excéntrico, un artista intemporal ajeno a esa corriente dominante que entonces tenía pleno sentido, y también a otras posteriores. Realizó una evolución personal, siempre dentro de una figuración *extrasurrealista*. Una vía solitaria, aunque emparentable con Paul Klee, Joan Miró, Victor Brauner y con cierta imaginaria medieval y chamánica. Su mundo personal podría entenderse como una singular vertiente del surrealismo, a la vez espectral, lírica y existencial. En su imaginaria sobra algún arlequín, pero la mayor parte de su

Nasevo. Con este seudónimo firma sus obras Ernest Ventós, perfumista conocido también por su importante colección de arte contemporáneo Olor Visual (cuyo título fue sugerido por el poeta Joan Brossa). La fundación Setba expone una amplia y divertida muestra de su obra plástica, principalmente escultórica. El tema es obsesivo: narices y aromas de distintos lugares de Barcelona. Destacaré un postalero con postales en relieve, de cartón gris, que reproducen narices en homenaje a Duchamp, así como las pinturas encontradas y tuneadas mediante el añadido de una nariz escultórica, un raro bosque nasal y un no menos raro pene erecto con orificios para poder oler. *Fundació Setba. Pl. Reial, 10. Hasta el 14 de junio.*